

Fernández de Lizardi: función de la "publicística" en el siglo XIX

Miguel Bautista

La Imprenta Universitaria nos entrega el precioso tomito conteniendo una selección de escritos de José Joaquín Fernández de Lizardi: *El Pensador Mexicano*, junto con amplio estudio introductorio de Agustín Yáñez. Pertenece a la ya clásica y laudable Biblioteca del Estudiante Universitario, a través de la cual se brinda a los alumnos un acervo de información para el estudio de los grandes autores nacionales y extranjeros.

Agustín Yáñez, escritor en funciones de crítico literario y calador de la mexicanidad y los valores literarios del Periquillo, nos otorga antecedentes históricos para ubicar y entender su obra. Don Agustín —de grato recuerdo como maestro preparatoriano en los años cincuenta— describe el modo en que Fernández de Lizardi plasmó su obra literaria de inquietud y propósito moral y social.

Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) se nos presenta como un autor preclaro, a la vez modesto y levantado en su inquietud cívica y literaria, que de ambas cosas están impregnados sus libros. Publicó en 1808 la primera de sus obras: un poema conmemorativo del advenimiento de Fernando VII al trono de España. Como redactor de periódicos y escritor Fernández de Lizardi acosumbraba las críticas, comentarios y sugerencias para encauzar la vida pública de sus conciudadanos, a los que hace tomar conciencia de la necesidad de una reforma intelectual y moral de la sociedad.

Fernández de Lizardi y el catálogo de cuestiones sociales mexicanas

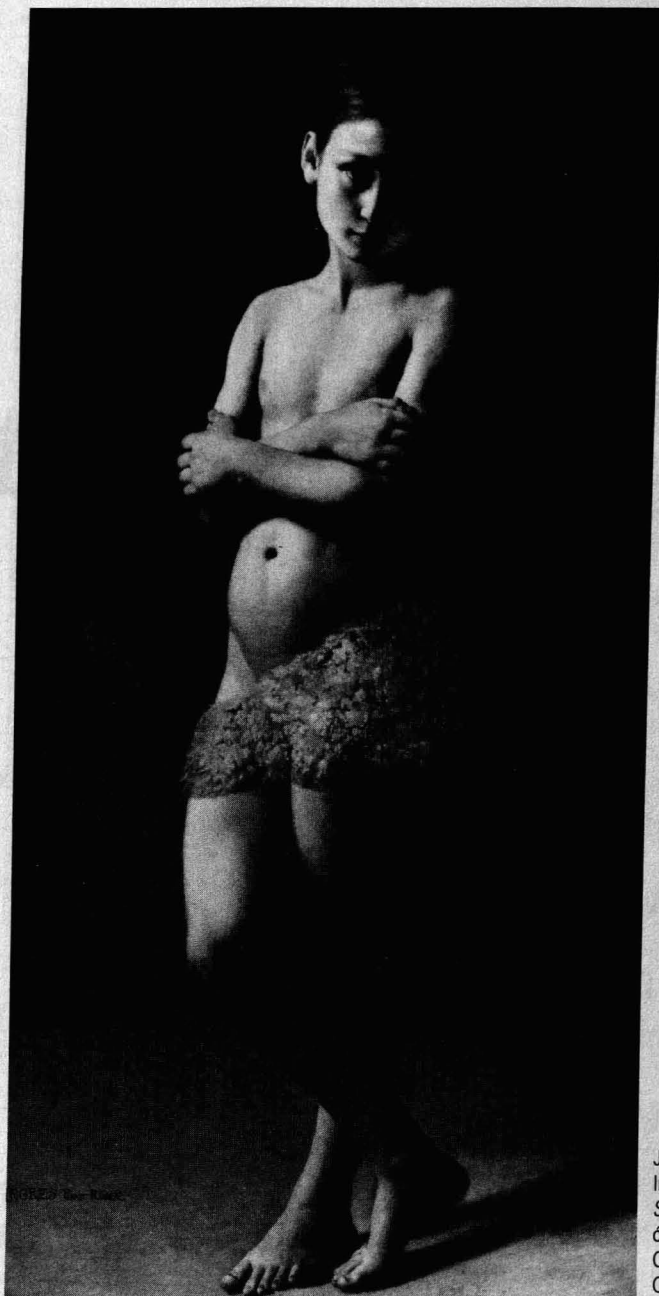
Si quisiéramos enmarcar el conjunto de la obra de Fernández de Lizardi diríamos lo siguiente: nos ofrece a través de curiosos personajes novelescos y situaciones chuscas, todo un catálogo de dolencias nacionales: el problema de la educación —tema clave dada su actitud de pedagogo— el problema del indio, el de las tierras y el de la superstición; también, el pauperismo y la necesidad de la justa distribución de la riqueza. El énfasis al describir estos problemas sociales involucrándolos como trasfondo real de sus narraciones literarias, es moral, y quizás, moralizante. Enderezar la vida nacional a rumbos nuevos fue la pa-

sión de Fernández de Lizardi. Retrataba, para ello, las miserias del vivir —sustancia inflamable de la novela, del discurso, de la sátira admonitoria, de la polémica—; otras veces acudía su celo a la pintura de situaciones paradisiacas, en las que espíritu y naturaleza conciertan la felicidad del hombre virtuoso.

Téngase en cuenta que Fernández de Lizardi escribe en un contexto de efervescencia social a causa de la Revolución de Inde-

pendencia y que por tanto, como suele suceder en la historia social y literaria, ciertos tipos humanos populares están ya maduros para pasar a su literatura. El sermón emprende el vuelo lírico para arrastrar el entusiasmo de los miserables, llamados a una vida mejor. Esos tipos son "el pelado" y "el pícaro", "el lépero" y "el catrín" que, en efecto, pasan a los relatos lizardianos como reflejo de la realidad social.

Nuevos sujetos sociales aparecen así en su literatura: los tipos populares con sus rasgos humanos o inhumanos, con diversos caracteres sociales o antisociales en el hervidero sociológico del mundo virreinal y feudal de México al despuntar el siglo XIX. Y el afán del escritor al incorporarlos a sus novelas es conmovedor y válido: recomponer el cuadro de las costumbres sociales.



Jean Auguste Dominique Ingres (1786-1867).
San Juan Bautista niño, s/f,
óleo/tela, 156 x 82 cm.
Colección Museo de San Carlos, INBA.

El estilo del Pensador Mexicano

En el prólogo de este excelente volumen dice Agustín Yáñez:

Lo desmesurado de la situación pública, traída, casi por sorpresa, a la libertad; el rápido tránsito del silencio colonial a las contiendas estrepitosas del siglo diecinueve; el enmarañamiento de la selva por donde Fernández de Lizardi, el primero, se atrevía a entrar sin más orientación que el instinto, los ejemplos distantes y los rumores ultramarinos; la actitud enérgicamente popular, que rompe los precedentes de la actividad literaria durante el régimen virreinal; lo abundante y perentorio de la obra realizada por el Pensador, son otras tantas causas que influyen y se reflejan en su estilo, cuya dimensión primada no es la belleza, sino la verdad, la realidad.

Nunca Fernández de Lizardi pudo servir a la teoría del arte por el arte; su empeño fue mover al pueblo, no divertirlo, menos aún ser el juglar de las minorías o el pasmo de las academias. (p., xxxii)

Tarea de sociólogo, de periodista y de literato, la de José Joaquín Fernández de Lizardi tiene que ver con la tendencia a la edi-

ficación moral y a la propaganda ideológica que mueva a la acción y a la instrucción de las masas. Los ejemplos de esta tendencia abundan en la vida cotidiana y en el arte mexicano. Hállanse en "el corrido", "las mañanitas", las canciones y relatos populares que son pródigos en máximas o alusiones de carácter religioso, ético y político. En estas muestras de la mentalidad popular hallaremos prédicas, consejos, con dos consecuencias: 1. su expresión en formas artísticas, y 2. el hecho de que esta inquietud moralizante devenga pregunta, cuestión filosófica al interrogarse el mexicano por boca de sus artistas, por el sentido de la vida, por la realización de la vida, como pregunta fundamental de nuestra comunidad mexicana y proveniente de nuestra herencia religiosa: precortesiana y católica.

Haciendo eco a esta tendencia Fernández de Lizardi rehuye primores y adornos que los preceptistas aconsejan; retrata escenas y tipos repugnantes; usa voces groseras; acumula epítetos; viola los códigos de las academias y de las "gentes educadas", pero consigue hacerse entender de la plebe contra toda prohibición respetable; acierta en los giros y en el matiz de las palabras, incrusta las ideas, mantiene el interés a lo largo de las polémicas y novelas, conmueve con sus descripciones, provoca el enojo de los pode-

rosos y satisface a los humildes; sobre todo, rompe el camino y da la pauta a la literatura mexicana que otros habrán de pulir.

Significación de su obra de publicista

Al llevar a la imprenta la genuina expresión del pueblo, al dar el tono literario y conceptual que distinguirá lo nacional mexicano, Fernández de Lizardi cumple creando una obra literario-"publicística" de primera importancia. Ella representa la toma de conciencia en la literatura, de parte de la joven nación mexicana, al filo de la libertad recién obtenida. Ésta es su significación mayor.

Pero la obra literaria de Fernández de Lizardi, al estar volcada a la prédica, a la enseñanza, a la educación, podría parecer a algunos espíritus de hoy como la de un escritor modesto y limitado. Sobre todo, frente a autores contemporáneos nuestros, iniciados ya en ver al ser humano de acuerdo a nuestra época, con ojos más allá de todo dogmatismo y con una mayor libertad e imaginación que en el pasado. Esto no es exacto, en rigor de verdad, es decir, visto a la luz de su época. Hijo del siglo XVIII, dentro de los límites de la Nueva España, Fernández de Lizardi es progresista y providencialista; corifeo de la razón y la ciencia; rebelde, sentimental, cristiano. Interesante caso de reso-



**¡nueva
Administración!**

El Sistema de Tiendas UNAM
extiende sus horas y días de servicio al público
en sus unidades de **ACATLAN Y METRO CU**
363 días del año de 9 a 20 hrs.
La unidad **ESTADIO CU**
continúa a sus órdenes de **martes a domingo**
de **10 a 20 hrs.**

CALIDAD TOTAL

PRODUCTO

PRECIO

SERVICIO

ACATLAN
AV. ALCAFORRES Y
SAN JUAN TOTOLTEPEC
STA. CRUZ, EDO. DE MEX.

METRO CU
CIRCUITO EXTERIOR
FRENTE A LA FACULTAD
DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES, CU.

ESTADIO
ESTACIONAMIENTO P
ATLAS DEL ESTADO
OLIMICO, CU.



Salud es bienestar

Orientación a la comunidad sobre problemas de salud

Viernes 11:00 hrs.

Con la puerta abierta

Debate sobre la sexualidad contemporánea

Miércoles 21 00 hrs.

Cultura con imaginación

nancias y amalgamas doctrinales, nos enseña cómo, entre vicisitudes, llegaban las ideas a la Colonia, saturaban la avidez de los espíritus inquietos, conmovían las conciencias, procuraban conciliarse con ideas tradicionales arraigadísimas, interpretábanse favorablemente a las necesidades y circunstancias del virreinato, daban nuevo sentido a la vida, infundían aliento a los teóricos de la emancipación, renovaban el ambiente y estallaban con disfraces varios.

Ideas del exterior para la expresión nacional

De este modo, las ideas iluministas, en consorcio con antítesis románticas y católicas, que a su vez hállanse contrapuestas a ideas positivas y naturalistas, sirven a Fernández de Lizardi para el análisis, diagnóstico y tratamiento de la vida nacional.

Y es que las colonias y los países jóvenes nutren su pensamiento con ideas extranjeras, heterogéneas; así enriquecen su información, sus análisis y su imaginación creadora. La originalidad, como en el caso del Pensador Mexicano, estriba en la síntesis aplicable a la expresión nacional.

Aclarando un poco más el carácter rudo y al mismo tiempo de artista de Fernández de Lizardi, diríamos que fue un escritor político, ciertamente, pues poseía un fuerte afán apostólico que hizo trascendentes sus escritos gracias a la eficacia de su pluma. Todo esto lo convierte, a nuestro juicio, en uno de los primeros publicistas mexicanos, cuyo mensaje literario de profundo contenido social está a la vista; llega a nosotros en contexto de encuentros y desencuentros de la identidad nacional.

Agustín Yáñez —cuya obra novelística, ensayística y cuentística tan valiosa ha sido incomprendida y mal promocionada por la crítica actual— al redactar el estudio preliminar de este libro, acometió puntualmente la tarea con gran sabiduría, haciendo evidente el cómo y el porqué de la hazaña literario-pedagógica y "publicística" de este autor mexicano.

La publicación de libros como *José Joaquín Fernández de Lizardi: El Pensador Mexicano* por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México, destaca por su pulcritud y tino en la selección de textos, lo plausible de la labor editorial que viene realizando esta Casa de Estudios. ♦

José Joaquín Fernández de Lizardi: El Pensador Mexicano, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca del Estudiante Universitario. Estudio preliminar de Agustín Yáñez. México, 1992. 189 pp.

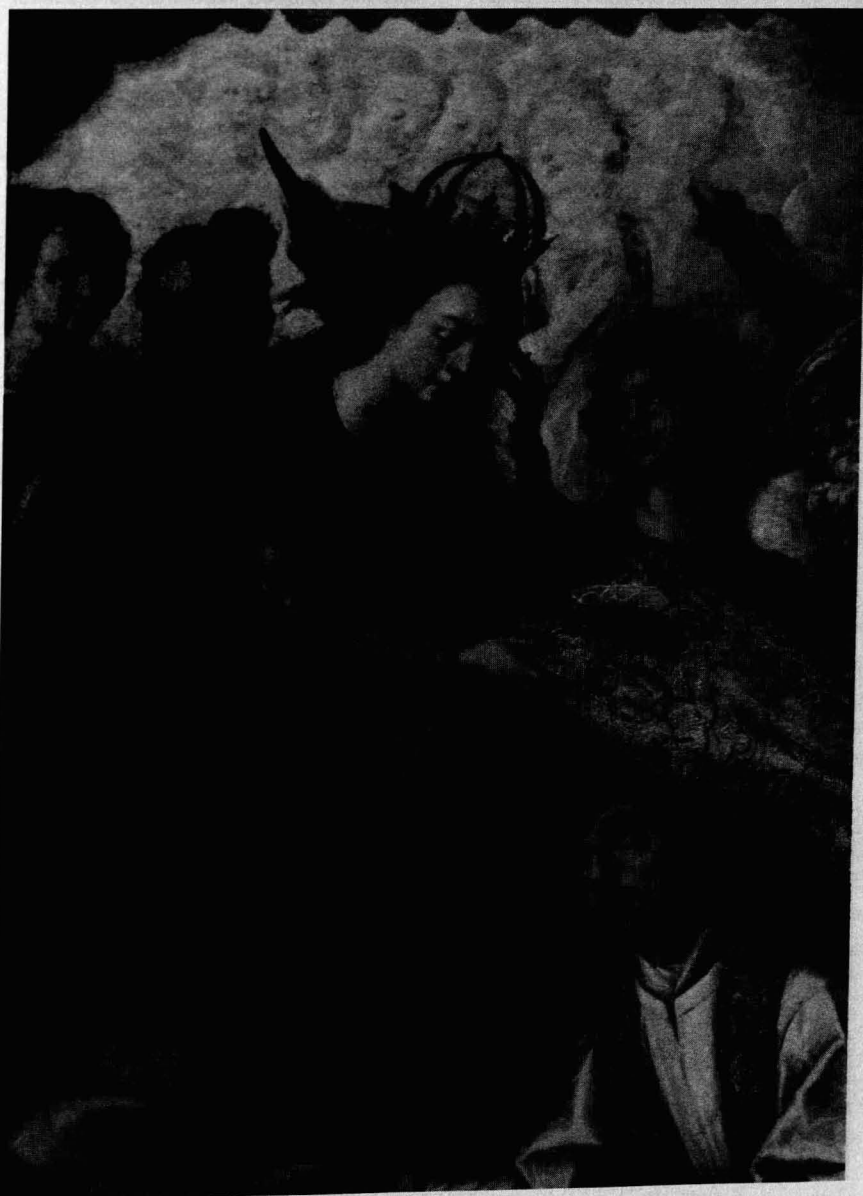
Iconografía de Ignacio Manuel Altamirano

Vicente Quirarte

Quien hace un autorretrato no puede olvidar que su labor primera es la del artista objetivo. Al mirarse en sí mismo, al traducirse a quien piensa o desea ser, el autorretratista crea un tercer personaje. El escritor Miguel de Cervantes mira al hombre que lo alberga y elabora uno de los mejores ejemplos del género. Por su parte, Ignacio Manuel Altamirano se autorretrata al disfrazarse en algunos de los personajes de sus novelas; al erigirse en radical comité de salud pública e improvisar un discurso pi-

diendo la cabeza de sus enemigos en tanto no tenga la propia bien segura sobre los hombros; al descargar en sus *Diarios* los pequeños y grandes cuidados de la vida en campaña, la domesticidad o el trabajo diplomático. La *Iconografía* de Ignacio Manuel Altamirano, reunida por Catalina Sierra y Cristina Barros, es un autorretrato heterodoxo de Altamirano. De esta heterodoxia nacen su riqueza de significados y sus diversas posibilidades de interpretación.

Se trata de un Altamirano por él mismo.



Luis Juárez. *Imposición de la casulla a san Ildefonso* (detalle), primer tercio del siglo XVII, óleo/madera Museo Nacional de Arte, México, D. F.